

COMENTARIOS EN TORNO A LA NOCIÓN DE PODER EN «EL PRÍNCIPE» DE NICOLÁS MAQUIAVELO

Guillermo Julio Vargas Jaramillo

Profesor de Derecho Constitucional de la
Facultad de Derecho y Ciencia Política de la U.N.M.S.M.

Introducción

1.- Concepto de Poder	18
2.- Origen del Poder	22
2.1 Los que tienen su origen en el valor personal y con las armas propias	22
2.3 Los que se hacen del poder por medio de maldades ..	23
2.4 Los que asumen al poder con el valor de sus conciudadanos	23
3.- Elementos del Poder	24
3.1 La Autoritas y el Imperium	24
4.- Variables del Poder	24
4.1 El Poder y las Armas	24
4.2 El Poder y la Historia	25
4.3 El Poder y la Religión	26
4.4 El Poder y la Ética	26
4.5 El Poder y el Derecho	27
Bibliografía	28

Introducción

Pocos libros como «El Príncipe» han sido materia de tantas críticas y a la vez de tantos elogios, desde su publicación hasta la actualidad, asimismo los estudios sobre esta breve y polémica obra de Nicolás Maquiavelo, son de una amplitud y de una profundidad impresionante. El interés es comprensible la obra citada trata acerca del poder y el hombre es un animal político por excelencia.

Lo novedoso radica en el hecho que el eficiente y mal pagado Secretario de la Segunda Cancillería de Florencia piensa el poder desde la realidad exenta de consideraciones morales, y vaya si el tiempo en el cual vivió y sufrió Maquiavelo, le dio a éste la posibilidad de observar, medir y sopesar la realidad del poder. En este punto este increíble ser humano que existió entre fines del siglo XV, y comienzos del siglo XVI, y que trató personalmente con emperadores, Papas y tiranos de la época, tomó y asimiló todo lo subversivo que tenía el pensamiento renacentista, que llevó a la desacralización del poder político y a la liquidación de la escolástica. Sin embargo Maquiavelo va más allá convirtiéndose en exponente de la era moderna al plantear en «El Príncipe» la centralización, la organización y la continuidad del poder, poniendo en evidencia el carácter totalizador de este, asimismo vislumbró, a través de la acción política, la articulación de los intereses del Estado, término que por primera vez maneja con toda propiedad. Este precursor de la ciencia política era un ferviente romanista, fue un adelantado de la unificación italiana, que recién se produciría casi tres siglos y medio después. Por su aguda inteligencia y sagacidad fue siempre blanco de intrigas ingratitudes, sin embargo es en la adversidad que producirá «El Príncipe» y los «Discorsi».

Finalmente demostrando que no era un burócrata o simple teórico, sino hombre con grandes reservas de virtud, poco antes de su muerte y en momentos difíciles para Florencia, lo vemos entre soldados y cañones supervisando las fortificaciones de su ciudad.

1.- Concepto de Poder

« ... El deseo de adquirir es cosa verdaderamente natural y ordinaria; y los hombres que adquieren, cuando pueden hacerlo, serán alabados y no vituperados; pero cuando no pueden o no quieren actuar de otro modo, aquí esta el error y el motivo de vituperarlo. Si Francia, pues, podía asaltar con su fuerza Nápoles, debía hacerlo; si no podía, no debía dividirlo. Y si la repartición de Lombardía efectuada con los venecianos mereció disculpa por haber puesto con ella el pie en Italia, esta merece vituperio a causa de no ser excusada por la realidad» Pág. 17, cap. III.

Aquí Maquiavelo deja traslucir las ideas fijas que tiene respecto al poder y al ejercicio de este; adquirir es decir conquistar, usurpar el poder es algo circunstancial al hombre, pero debe saber por qué y cuando hacerlo, el príncipe debe ser oportunista y basarse en razón de estado en la acción política. Se concentra poder para la acción política, el poder no se acumula se usa, pero debe usarse bien, dada la situación de la Italia de su época Maquiavelo ve como

imperativo la centralización de poder, no cree en equilibrios de poder mediante negociaciones, la realidad no daba para ello, para él el poder se concentra no se divide.

« ... Cuando aquellos Estados que se conquistaron como he dicho, están acostumbrados a vivir con sus leyes y en libertad, si se quiere conservarlos hay tres maneras de hacerlo: la primera arruinarlos; la segunda, ir a vivir personalmente ellos; la tercera dejarlos vivir con sus leyes, extrayendo una contribución anual y creando allí un Estado de reducido número que cuide de conservárelos amigos ...» Pág. 22, cap. V.

Aquí Maquiavelo pone en evidencia entre otras cosas la decisión política y el riesgo que ella implica, el príncipe de acuerdo a las circunstancias debe elegir en función de sus intereses políticos y económicos, como se usa el poder, pero siempre poniendo un beneficio político para el príncipe, aquí se toca el punto del uso de la fuerza material y también se habla de mecanismos de dominación.

« ... Sin embargo, un príncipe prudente puede imaginar un modo por el cual sus ciudadanos, siempre y en cualquier circunstancia, tengan necesidad del Estado y de él: así siempre le serán fieles ...» Pág. 45, cap. IX.

Maquiavelo se refiere aquí a la organización, consolidación y continuidad del poder vía eficientes instrumentos de dominación, en ese sentido nos habla del concepto de Estado como la forma más acabada para organizar la política dentro del principado. Plantea eso de «que hago yo para que los demás hagan lo que yo quiero», que se materializará mediante la instrumentalización del poder, actualmente diríamos mediante la coacción y la cohesión. En esencia aquí se trata de la eficiencia en la administración del poder.

« ... Pues en toda ciudad se encuentran estas dos inclinaciones distintas: que el pueblo desea no ser dominado ni oprimido por los grandes, y los grandes desean dominar y oprimir al pueblo; de estas dos inclinaciones opuestas nace en las ciudades uno de estos tres efectos: o principado o libertad o anarquía ...» Págs. 41 y 42, cap. IX.

Maquiavelo plantea elementos característicos relevantes del poder político: la asimetría del poder, no todos tienen igual poder, y la consecuencia que esto tiene en la lucha política. Esto viene desde los tiempos de la República Romana, la que es la historia de los conflictos entre patricios y plebeyos. Lo que plantea tres alternativas: el principado con poder absoluto y centralizado o

la libertad que en la mente del florentino se representa por el Estado de la Magistratura Romana o la anarquía que está representada por la situación en ese tiempo de Italia y en especial de Florencia. Aquí también se confunden los conceptos de ciudad y Estado que Maquiavelo usa indistintamente, pero considero que debe entenderse por la última acepción. Se lee entre líneas que si los grandes llegan al poder constituirán un principado, si el pueblo se impone será el tiempo de la República, pero si el conflicto no se decide, en cuanto a la estabilidad política Maquiavelo es inflexible, se caerá en el caos político y se abrirán entonces las puertas para que un príncipe extranjero se «haga presente» en ese escenario político.

«...Por ello es de notar que, al conquistar un Estado, debe el ocupador pensar en todos los actos de rigor que le es necesario hacer, y hacerlos todos una sola vez, para no tener que renovarlos todos los días, y poder, no renovándolos tranquilizar a los hombres y ganárselos haciéndoles bien. El que actúa de otro modo por timidez o por malos consejos, se ve obligado a tener la cuchilla en la mano; ...» Pág. 41, cap. VIII.

Es probable que al tocar este punto Maquiavelo haya pensado en el conde Valentino, es decir en César Borgia hijo del Papa Alejandro VI, se subrayan aquí los elementos de la instrumentalización de todos los medios para conseguir la estabilidad política y sobre todo la oportunidad de la coyuntura política para suprimir definitivamente enemigos poderosos, reorganizar al estado conquistado cambiando las leyes y sustituyendo a los funcionarios adictos al régimen anterior. Pasado el momento oportuno el príncipe no tendrá estabilidad política para consolidar su conquista.

«... Un príncipe, pues que tenga una ciudad fuerte y no se haga odiar, no puede ser atacado; y si lo fuera, quien le atacase partiría de allí con oprobio; las cosas del mundo son tan variables, que es casi imposible que alguien pueda con sus ejércitos permanecer asediándolos durante un año entero ...» Pág. 47, cap. X.

Maquiavelo nos habla aquí del uso de todos los medios para defender el poder, y si se conquista con la fuerza se defenderá con el mismo recurso, esto también importa consolidación y estabilidad políticas internas, para hacer frente al agresor externo, seguramente al hacer estos enunciados el florentino recuerda su viaje a Alemania en misión diplomática, allí observó ciudades excelentemente fortificadas, con ejércitos bien dispuestos y debidamente apertrechados, tratará luego de conseguir algo parecido en Florencia, Pero aquí Maquiavelo nos habla también del tiempo como elemento del poder un conquistador difícilmente puede soportar un año asediando una ciudad, sus ejércitos ante la falta

de resultados probablemente se amotinarian, y el frente interno en su reino se resquebrajaría, consiguientemente no evaluó bien el riesgo y el costo político por esto será muy grande. Aquí entonces se mide el poder.

« ... Los principales fundamentos que pueden tener todos los estados, tanto los nuevos como los antiguos o mixtos son las buenas leyes y las buenas armas. Y, como no puede haber buenas leyes donde no hay buenas armas y donde hay buenas armas conviene que haya buenas leyes» Pág. 51, cap. XII.

Para Maquiavelo el poder se funda en las armas de la fuerza militar, consiguientemente sin la existencia de una fuerza militar potente y eficiente no puede hablarse de un estado debidamente consolidado, los estatutos o normas jurídicas no pueden reemplazar a la fuerza en tanto sustento del poder político. Para entender lo enunciado es menester ubicarse en la época en la cual vive Maquiavelo, es decir, una Italia convulsionada, casi al borde de la anarquía, invadida por españoles, alemanes y franceses, es decir la guerra configuraba sustantivamente la relación entre los Estados. Maquiavelo entonces mide la realidad del poder a partir de la potencia y la capacidad militar.

« ... Procure pues un príncipe conservar y mantener el Estado: los medios que emplee serán siempre considerados honrosos y alabados por todos: por que el vulgo se deja siempre coger por las apariencias y por el acierto de las cosas y en el mundo no hay sino vulgo; los pocos espíritus penetrantes no tienen lugar en él, cuando la mayoría tiene donde apoyarse ...» Pág. 75, cap. XVIII.

Se refiere aquí lo fundamental que el autor de «El Príncipe» considera la acción política como arma principal para la consolidación del Estado y asimismo como instrumento para concentrar más poder, el poder, como ya se dijo se acumula para ser usado y para esto no interesan los medios que se empleen. En esta parte habla que el príncipe debe utilizar con inteligencia el poder, rodeando su acción de ser posible de demagogia, ya que de ésta se alimenta el pueblo llano, además precisa que el vulgo se deja impresionar por los hechos consumados. El príncipe debe ser al mismo tiempo zorra y león, astuto y fuerte. Como modelo de demagogo al Papa Borgia Alejandro VI. Maquiavelo aquí pone de relieve lo difícil que en su tiempo la pasaba un hombre inteligente pero sin poder.

« ... Un príncipe debe tener dos temores: uno en el interior por cuenta de sus subditos y otro en el exterior por cuenta de potencias vecinas. Contra este último se defenderá con buenas armas y con buenos amigos; y siempre, si tiene buenas armas, tendrá buenos amigos: siempre estarán aseguradas las cosas interiores, cuando estén aseguradas las exteriores...» Pág. 76, cap. XIX.

Maquiavelo discurre sobre las dos dimensiones del poder interno y poder internacional, subordinando el primero al segundo; como no podía ser de otra manera pone de relieve la fuerza militar como sustento del poder en las dos dimensiones, agregando también elementos referidos al equilibrio del poder, al hablar de aliados externos, sin embargo no olvidemos, Maquiavelo no es muy amigo de los equilibrios, acepta el equilibrio en tanto haya empate de fuerzas, roto éste, el Estado, como mayor poder político debe iniciar la conquista del más débil, por esto criticó en su momento a los franceses y a los venecianos. A Maquiavelo no le agradan los equilibrios de fuerzas en tanto que él busca un príncipe italiano que unifique Italia y expulse a los invasores extranjeros a cualquier precio. He allí el guía del pensamiento político maquiavélico.

2.- Origen del Poder

2.1 Los que tienen su origen el valor personal y con las armas propias.

«Aquellos que por los caminos valerosos (...) se convierten en príncipes adquieren el principado con dificultad, pero lo conservan con facilidad; pero lo conservan con facilidad; y las dificultades que experimentan al adquirir el principado nacen de las nuevas leyes y modos que se ven forzados a introducir para fundar su Estado y su seguridad ...» Pág. 26, cap. VI.

Maquiavelo resta importancia a la adquisición del poder por herencia y en cierta forma relativiza lo que denomina adquisición de principados mixtos, lo que realmente le interesa, al tener como imperativo del momento la unificación de Italia, es la adquisición de principados nuevos y hacia allí apunta todo el contenido del príncipe. Es problemático acceder al poder en un principado nuevo, pero precisamente en el grado de dificultad el príncipe deberá demostrar que cuenta con un eficaz y eficiente aparato militar, que le permitirá imponer a todos su autoridad, sin embargo, aquí Maquiavelo considera, que es fundamental para afianzar el poder que el príncipe cambie los antiguos estatutos por nuevas leyes, a la base de todo esto aparece la organización de los intereses de orden político y económico, sobre los que el príncipe edificará su Estado y conseguirá la estabilidad política. En esto naturalmente saldrán perjudicados en sus intereses los beneficiarios del Estado liquidado, los cuales tratarán por todos los medios de volver las cosas al status quo anterior. Ante esta situación, y al margen si el nuevo príncipe gobierna bien, este debe tener listo el aparato militar para disuadirlos o bien exterminarlos.

2.2 Los que se hacen del poder por medio de maldades

« ... Creo que esto dimana del uso bueno o malo de las crueldades y la traición. Podemos llamar bien empleadas (si es lícito hablar bien del mal) a aquellas que se ejercen de una vez, por la necesidad de proveer a la propia seguridad, y en las que después no se insiste, sino que se convierten cuanto es posible en mayor utilidad de los súbditos ...» Pág. 40, cap. VIII.

Maquiavelo, como ya se ha dicho observa el poder desde la realidad, consiguientemente no cierra ninguna puerta a la conquista del poder, la historia le ofrece ejemplos palpables, y el florentino no los desecha, todo cuenta para unificar Italia. En su tiempo la moral cristiana está en cuestión, en la práctica no existe, sino observamos las ejecutorias de los Papas Alejandro VI y Julio II. Consiguientemente Maquiavelo sistematiza el uso de los medios ilícitos ya que ante todo esta la consolidación del poder del príncipe y la imposición, a todo trance, de su autoridad.

2.3 Los que asumen al poder con el favor de sus conciudadanos

« ... Cuando un ciudadano en particular, no mediante crímenes o cualquier intolerable violencia, sino con el favor de sus conciudadanos, se convierte en príncipe de su patria, al cual principado se le puede llamar civil (para llegar a él no se necesita ni mucho valor, ni mucha astucia), digo que se asciende a este principado con el favor del pueblo o con el de los grandes ...» pág. 41, cap. IX.

Para Maquiavelo esta es otra posibilidad de acceder al poder, aquí se economizan los medios, demostrándonos lo dinámico y variable que es el poder, en este caso el príncipe debe construir y consolidar el poder mediante el uso sagáz de los intereses y las alianzas a fin de gobernar con el favor del pueblo y no con los poderosos, que siempre tenderán a arrebatarle el poder, en este caso el príncipe solo con no oprimir al pueblo ganará su apoyo, con lo que no tendrá que compartir con ningún otro poderoso el poder. Aquí también el florentino es realista, el príncipe civil solo puede salir del partido de los poderosos, pero necesariamente tendrá que ganarse al pueblo a fin de neutralizar a sus pares. Maquiavelo, ese republicano o romanista reprimido por las circunstancias, incorpora algo del *Populus Romanus Quirites* al considerar que el rigor el príncipe debe tener al pueblo a su lado a fin de no ser derrocado.

« ... Estas soberanías suelen peligrar cuando pasan del orden civil al de una monarquía absoluta; porque estos príncipes mandan o por sí mismos o por medios de magistrados ...» pág. 44 cap. IX.

Maquiavelo vuelve a la carga con la idea de la centralización absoluta del poder como garantía de estabilidad política en contraposición, en las circunstancias ya descritas, de una organización política que se inspiró en un Estado con las características del Estado Romano de la Magistratura.

3.- Elementos del Poder.

3.1 La Autoritas y el Imperium

«... Los Estados que se gobiernan por un príncipe y por servidores tienen a su príncipe con más autoridad porque en toda su provincia no hay ninguno que se reconozca superior a nadie más que a él; y si obedecen a algún otro, lo hacen como ministro y empleado y no le tienen particular afecto ...» Pág. 19, cap. IV.

Aquí se juntan la *Autoritas* y el *Imperium*, el primero en tanto que supremacía natural, y simultáneamente de supremacía por cualquier medio, el segundo en tanto que el término implica subordinación, decisión concreta, mando. Estos conceptos son romanistas y Maquiavelo los incorpora como elementos sustantivos del poder del príncipe, sin estos no hay poder político, ni militar, son elementos que no se pueden negociar dentro de una relación de poder.

«... pero por parte del príncipe hay la majestad de su soberanía, las leyes, la defensa de los amigos y del Estado que le protegen ...» Pág. 77, cap. XIX.

A mayor abundamiento los dos elementos se complementan y se integran, en la idea de soberanía que tiene Maquiavelo, ambos elementos importan control social en función a la estabilidad del Estado. Maquiavelo así es consciente con su idea de poder basado en la fuerza. Incluso aquí el florentino habla de *MAJESTAS* es decir de superioridad, que en Roma reside en el *Populus Romanus Quirites*, sin embargo también la incorpora a la soberanía del príncipe.

4.- Variables del Poder

4.1 El Poder y las Armas

«... Poco trabajo me costaría convencer de todo esto, porque actualmente la ruina de Italia no es causada por otra cosa que por haber descansado en el espacio de muchos años en las tropas mercenarias» Pág. 52, cap. XII.

Sin entrar en el análisis si la ruina de Italia residía tan solo en el uso de tropas mercenarias, en lo que piensa el romanista Maquiavelo es en el ejército heroico romano, esa importante fuerza militar de la antigüedad compuesta por soldados agricultores. Es evidente que si Maquiavelo considera que el poder es fuerza, la base del poder se expresa en el ejército eficiente, disciplinado y ante todo nacional, más aún como que ya se dijo que la relación principal entre los estados de la época era la guerra.

«... La experiencia enseña que solo los príncipes y las Repúblicas con ejércitos propios hacen grandes progresos ...» Pág. 53, cap. XII.

En ese aspecto Maquiavelo no hace discriminaciones entre principados y repúblicas, respecto a la necesidad de contar con una fuerza pública y en este punto, como en muchos otros Maquiavelo no es un simple teórico, en su calidad de Canciller de los nueve de la Milicia organizó la Ordenanza Florentina que llegó a contar con más de cuatro mil hombres entre infantería y caballería, entre los campesinos, la similitud al ejército heroico de Roma no es simple coincidencia, Esta ordenanza enfrentaría valerosamente en Prato, a la espléndida infantería española comandada por el propio Virrey de Nápoles Raimundo Folch de Cardona.

«... El príncipe debe ir en persona y hacer el oficio de Capitán...»

El asunto es claro el poder es fuerza, y el príncipe debe saber dirigir la fuerza militar, que es su principal sustento, en ello le va la suerte del Estado y por que no la vida.

4.2 El Poder y la Historia

«... Pero en cuanto al ejercicio de la mente, debe el príncipe leer las historias y en ellas considerar las acciones de los hombres insignes, ver cómo se gobernaron las guerras, examinar las causas de sus victorias y sus pérdidas, para poder evitar éstas e imitar aquellos ...» Pág. 63, cap. XIV.

Todo el libro en comento está sesgado por hechos y modelos, históricos, la historia se repite, y uno puede aprender mucho y Maquiavelo lo hizo, de los errores y aciertos políticos que se dan a través del tiempo, esto no es gratuito si se puede medir la historia y sobre todo los procesos históricos, a través de esta el príncipe puede medir sus circunstancias y a partir de éstas encontrar, cursos de acción, la historia es experiencia social y el príncipe, que

debe adelantarse a los hechos para conservar su poder, necesita conocer experiencias políticas anteriores y recrearlas.

4.3 El Poder y la Religión

« ... Se sostienen por medio de instituciones antiguas de la religión, las cuales son tan poderosas y de tales propiedades, que conservan a los príncipes en su Estado, de cualquier modo que procedan y se conduzcan ...» Pág. 48, cap. XI.

Maquiavelo considera a la religión como una tecnología de poder; en esto repara a pesar de todo lo que significó el pensamiento del renacimiento en cuanto fue una transformación espiritual y cultural completa, aún quedaron muchos aspectos sacralizados en la mente del hombre. Consiguientemente la religión opera como mecanismo de dominación y control social de tal manera que esto no puede ser pasado por alto, concluyendo que los principados eclesiásticos son los más estables y seguros.

« ... ya que a menudo se ve obligado, para conservar el Estado, a obrar contra la fe, contra la caridad, contra la humanidad, contra la religión...» Pág. 76, cap. XVIII.

Para el accionar político del príncipe no debe haber condicionamientos, más aún si se trata de conservar el Estado, debe obrar contra la fe, la religión, etc., aquí obviamente Maquiavelo señala al príncipe que debe de liquidar los mecanismos de dominación que se la opongan o lo hagan dependiente, y si se trata de atacar la religión pues ¡ a por ella ! . En este aspecto del poder seguramente Maquiavelo debió recordar a Jerónimo de Sovonarola, el fraile dominico, que casi llevó a la ruina a Florencia con su fanatismo religioso, poniendo en peligro la continuidad de esa ciudad-Estado.

4.4 El Poder y la Ética

«... porque un hombre que en todas las cosas quiera hacer profesión de bueno, entre tantos que no lo son, no puede llegar más que al desastre. Por ello es necesario que un príncipe que quiere mantenerse aprenda a no ser bueno, y a servirse de ello o no servirse según las circunstancias ...» Pág. 64, cap. XV.

En esta parte radica uno de los aspectos más controversiales y polémicos del «Príncipe», es decir la doble consideración ética o moral que debe asu-

mir el príncipe, esto es en su calidad de gobernante y en su calidad de hombre. Según Maquiavelo todo puede ser instrumentalizado para conservar y consolidar el poder, pero aquí al haber sido este aspecto totalmente tergiversado, desde que fue escrito «El Príncipe» hay que señalar que si Maquiavelo nos habla de una doble consideración moral o ética pero no de una doble moral y eso queda claro a través de la lectura de la presente obra.

«... Sin embargo, no tema incurrir en la infancia de aquellos vicios sin los cuales difícilmente pude salvar al Estado; por que si se pesa bien todo, se encontrará que algunas cosas, que parecen virtudes, si las observa, serán su ruina, y que otras que parecen vicio, siguiéndolas, le proporcionaran su seguridad y su bienestar» Pág. 65, cap. XV.

De lo que aquí se trata es instrumentalizar adecuadamente lo inmoral, pero en esto funciona en la dimensión del ejercicio del poder político, que no es la dimensión del hombre común, de aquí fluye la famosa «Razón de Estado y Maquiavelo que fue un gran observador de su tiempo, así cayó en la cuenta que en política no importa ser bueno o malo, porque esta se ubica en otro ámbito distinto a la moral, el bien de uno puede ser el mal de muchos y el poder político solo repara en el costo beneficio a nivel del conjunto y no del individuo. En esto Maquiavelo no cierra ninguna puerta ni ventana cuando se trata de mantener y consolidar el poder político.

4.5 El Poder y el Derecho

« ... Los principales fundamentos que pueden tener todos los Estados, tanto nuevos, como los antiguos o mixtos, son las buenas leyes y las buenas armas. Y como no puede haber buenas leyes donde no hay buenas armas y donde hay buenas armas conviene que haya buenas leyes ...» Pág. 51, cap. XII

Aquí el derecho y las leyes tienen como fin formalizar lo que la fuerza en tanto poder político ha conseguido. Las leyes deben tener detrás la coacción adecuada para que se cumplan y eso corresponde al poder material del Estado, pero aquí no solo se tratan de leyes sino de administración de Justicia, tema que es tratado debidamente en «Discorsi», una adecuada administración de justicia le da estabilidad política, al príncipe, teniendo seguros y fieles a sus súbditos.

« ...Debeís, pues saber que hay dos maneras de combatir: una con las leyes, y otra con la fuerza; la primera es propia del hombre, la segunda es de los

animales; pero, como muchas veces la primera no basta, conviene recurrir a la segunda. Por tanto a un príncipe le es necesario saber hacer buen uso de una y otra.

La alegoría del centauro, mitad bestia, mitad hombre. El príncipe debe saber legislar tanto como usar la espada. Ya Maquiavelo advierte la necesidad de un control social eficaz mediante normas de cumplimiento obligatorio. Consiguientemente el príncipe debe imponer sus leyes en los territorios que conquiste. Controlando a través de ellos a los poderosos y a los capitanes demasiado valerosos y ambiciosos. Asimismo si al adquirir un principado encontrase leyes eficaces que estuviesen vigentes durante muchos años, si no lo perjudican, debe permitir que estas sigan normando.

BIBLIOGRAFÍA

- Maquiavelo, Nicolás. EL PRÍNCIPE, Buenos Aires, Editorial Montaña Mágica. 1986.
- Chabod, Federico. ESCRITOS SOBRE MAQUIAVELO, México D.F, Fondo de Cultura Económica. 1987.
- Epistolario 1512-1527 Nicolás Maquiavelo, México D.F, Fondo de Cultura Económica. 1990.
- Maquiavelo, Nicolás. Discursos sobre la primera década de Tito Livio, Madrid, Alianza Editorial.
- Rubio Correa, Marcial. Apuntes del Curso de Teoría del Estado Moderno, 1993. P.U.C. del Perú.